



Ayuntamiento de Madrid







SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 8 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto, una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. Seamos grandes.—II. La resignacion.—III. Lágrimas ocultas.—IV. El héroe de Macedonia.—V. A. D. Pedro Calderon de la Barca.—VI. La envidia.—VII. Los dos ciegos.—VIII. La linterna mágica y un niño célebre.—IX. El primer paso.—X. Las primeras lágrimas.—XI. La Virgen del Unterwald.—XII. Máximas y pensamientos.—XIII. La niña Isabelita Lluch.—XIV. Crónica, charada y problema.—XV. Teatros.—XVI. Jeroglífico.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal

MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defuncion de niños á precios convencionales.

SEAMOS GRANDES

Una de las leyes más inevitables de todas las que Dios impuso al hombre, fué, sin duda alguna, el trabajo.

La humanidad cometió en sus albores un crimen enorme.

Grande fué tambien desde el principio, el castigo subsiguiente.

El Soberano Autor de la creacion, solo exigió á Adan, en pago de todo cuanto por él habia hecho, una ciega obediencia.

Y el esposo de Eva no tuvo voluntad firme para oponerse á la tentacion.

De aquí el desobedecer la órden del Eterno.

De aquí que este condenase al primer hombre, precisamente con aquello que le sirvió de ocasion y causa para pecar.

El yugo divino era suave, como todo lo que se apoya en el amor.

El hombre, indómito y soberbio, no se conformó con tanta bondad, y quiso ser libre, muy libre.

Tanto, que se apartó de su Creador.

Mas, éste, que vela las acciones de todos, dióle una ley que regirá hasta la consumacion de las edades, de los tiempos y de las generaciones.

«Con el sudor de tu frente comerás el pan.»

Desde aquel dia nefasto, la descendencia de Adan sufre y llora, trabaja y se aniquila.

No hay un sér entre todos los nacidos, que haya podido eludir el cumplimiento de esta sentencia.

Por eso todos trabajamos.

Dia tras dia, año tras año, siglo tras siglo, el trabajo se ha cobijado en la cuna de la criatura racional, lo mismo que en su sepultura.

Siempre lo mismo.

Pero si la realizacion de esta ley es inmutable como su origen, en cambio las necesidades del hombre van creciendo de dia en dia.

El trabajo es, pues, cada vez más necesario.

El estudio, por momentos más creciente.

El estímulo, más apremiante.

Estamos en un siglo que rinde culto á todo lo extraordinario.

El que logra descollar entre sus iguales, ese alcanza el premio de la victoria.

Hé aquí por qué es indispensable estudiar, saber, sobresalir, para llegar al término satisfactorio á que se aspira.

Las medianías perecen.

Muchos siglos há, lo dijo un hombre eminente: Quinto Horacio Flaco, en su célebre Epístola á los Pisones.

Y si era verdadero el dicho del ilustre retórico romano, en aquellos tiempos remotos, mucho más lo es en estos que atravesamos.

Unicamente ocupará un puesto distinguido ante la faz de la actual generacion, quien se

coloca por su talento sobre todos sus coetáneos.

En una palabra:

Es preciso engrandecerse.

Un artista, un génio, lo comprendió siendo niño.

Mozart.

¿Quién se lo enseñó?

Lo sabia por intuicion.

No de otra manera se explica.

Los padres de Wolfalgo Mozart, eran pobres, muy pobres.

Tal vez, algun dia no tenian un bocado de pan para alimentar sus ateridos miembros.

La más espantosa miseria reinaba en el hogar que sirvió de cuna al eminente maestro.

Un dia se encontraba este con su hermana Federica, bajo la sombra de un árbol.

Tenian cada uno un pequeño pedazo de pan en la mano.

Aquel frugal alimento era el único que habian de tomar en todo el dia.

Federica lloraba.

Wolfango estaba triste y gemía.

Ambos hermanos recordaban que su madre, al entregarles el pan, les habia dicho:

—Tomad, hijos míos, no tengo más, ni aún para mí.

Por eso los dos niños, á la sombra del árbol, no se atrevian á comer.

No olvidaban que su madre se habia quedado sin nada.

Tras un largo rato de llanto y meditacion, Wolfango abrazó á su hermana, y ambos cayeron de rodillas, exclamando:

—Nuestros padres son pobres; trabajemos para socorrerlos. ¡Seamos grandes!

La idea de la grandeza embargó en aquel instante el alma del inmortal Mozart.

El génio movió sus alas y acarició sus cabellos.

En tal postura estaban ambos, cuando un hombre, que habia estado escuchando y presenciando la escena desde el bosque cercano, se acercó cautelosamente.

Aquel hombre iba seguido de otros muchos en traje de caza.

Era Federico II, emperador de Austria.

Enterado minuciosamente de las causas del llanto de los dos pequeñuelos, con licencia de sus padres, los condujo á palacio.

Lo que más habia llamado la atencion del emperador, era la espresion de Wolfango: «Seamos grandes.»

El soberano austriaco adivinó en el niño un grande hombre.

Seis años despues, el nombre de Mozart habia resonado en toda Europa con admiracion.

Hoy es un génio de la música.

La emperatriz María Teresa fué la gran protectora del hermano de Federica.

Esta, al lado de la esposa del monarca, llegó á ser una distinguida dama de la corte.

Mozart era niño, y conoció, ó por mejor de-

cir, adivinó que para llegar á tener desahogada posicion, era preciso ser grande.

Tuvo una fuerza de voluntad superior á todos los contratiempos y desgracias.

Mozart, pues, se adelantó á su siglo.

Presentia, sin duda, el espiritu práctico y especulizador del siglo XIX.

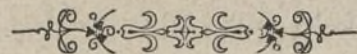
Es, pues, preciso, no dormirar en la inacion.

Hay que trabajar hoy más que nunca.

No hay que echar en olvido la frase de aquel pobre niño, hermano de Federica.

¡Seamos grandes!

JOSÉ NOVI Y PEREDA



PARÁFRASIS DE UNAS POESÍAS EXTRANJERAS

LA RESIGNACION

¿Qué haces ahí con los brazos caidos, la cabeza baja y la mirada fija en el suelo?

—Me agobia la tristeza; he sufrido grandes pérdidas.

—Mayores son las que te aguardan, si no las remedias pronto.

—Cúmplase la voluntad de Dios... Estoy resignado.

—No confundas el sentido de las palabras: la voluntad de Dios es que cumplamos nuestros deberes; el tuyo es no abandonarte á tí mismo. ¿Qué sería del hombre si no luchara con la desgracia?

No digas: «Estoy resignado:» la santa resignacion en nada se parece al abatimiento. Ella es la calma en el dolor, la fortaleza en la lucha, la sumision á los decretos del Altísimo, la dulzura en los trances más amargos de la vida... el valeroso esfuerzo de la voluntad que atiende á reparar las pérdidas sufridas.

Levántate, hombre, trabaja, lucha, vence; la resignacion da una fuerza sobrenatural, un valor infatigable.

MICHAELA DE SILVA

LÁGRIMAS OCULTAS

Quando ves por la mañana limpio el cielo, el sol riente, no adivinas fácilmente que lloviendo amaneció.

Que la nube, ya lejana, descargando sus vapores en el seno de las flores, muchas lágrimas vertió.

Séres hay muy degraiciados que aparentan alegría, y risueños por el dia nos provocan al placer.

Y en la noche, desvelados, cuando el mundo está dormido, con el llanto reprimido van el lecho á humedecer.

(Imitacion de Koerner.)

MICHAELA DE SILVA



## EL HÉROE DE MACEDONIA

NACIMIENTO DE ALEJANDRO, SU EDUCACION, PRENDAS MORALES Y RASGOS DE CARÁCTER QUE MÁS SOBRESALIERON EN ESTE GRAN CAPITAN,

POR

ALFREDO F. ARREA FEIJÓO (1)

## I

La Macedonia, uno de los muchos Estados en que se hallaba dividida la Grecia, confinaba con la Iliria, mar Ejeo (hoy Archipiélago) y la Tracia. Más de cuatrocientos años habían pasado desde su fundacion por Carano, y la Macedonia continuaba todavía en la oscuridad, hasta que apareció Filipo, padre de Alejandro, que logró elevar esta nacion al primer rango, entre los demás Estados de la península helénica.

Muchos prodigios se cuentan acerca del nacimiento del gran Alejandro. Diodoro Sículo, en sus *Memorias* de la vida y acciones de este ilustre capitán, dice: que era hijo de Júpiter y Olimpia, puesto que el Oráculo contestó que Júpiter Ammon, tomando la figura de una serpiente, había entrado en el lecho de su madre, y le engendró. Cuando Olimpia dió á luz á su hijo, Filipo, respetando una tradicional costumbre, preguntó al Oráculo que estaba más cerca, que era el de Delfos, cuál era el dios á quien había de adorar con predilección. El oráculo se negaba á contestar, y después de varias preguntas, declaró: que el príncipe nacido tuviese especial veneración á Júpiter Ammon. Diodoro dice también que la misma noche en que nació Alejandro, un hombre desconocido, malvado y perverso, incendió el templo de Efeso, y después de aplicarle el tormento para que confesara la verdad, dijo no haber tenido otro motivo que perpetuar su nombre en la posteridad. Los magos y los nigrománticos, cuando vieron el templo reducido á cenizas, empezaron á recorrer la ciudad dando gritos y tristes alaridos, y diciendo que no lo sentían por el templo, puesto que podría reedificarse, sino porque era un presagio muy terrible, que significaba las grandes desgracias que iban á sobrevenir, anunciando que alguno conquistaría la Grecia, y quizás todo el Oriente, por cuya razón estaban tan afligidos. En efecto, á los tres ó cuatro días de este suceso, Filipo dió y ganó las grandes batallas de Queronea y Potidea. El mismo día en que nació Alejandro, Filipo fué vencedor en los juegos olímpicos con cuatro carros que envió.

Sus capitanes le participaron también, por medio de correos, la agradable noticia de que habían alcanzado una señalada victoria contra los bárbaros, rompiéndoles las dos alas, derecha é izquierda.

Otros dos prodigios se refieren también, como precursores del nacimiento de este príncipe. Uno es el sueño que tuvo Filipo, en el que veía á su mujer ceñido todo el vientre por un anillo, y en él grabado un león, que tenía la cabeza de plata y el cuerpo y las

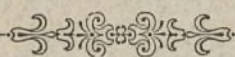
piernas de oro. Asombrado Filipo de este sueño, se imaginó que iba á tener un hijo valiente y muy aficionado al fausto. Desde entonces quedaron por armas de la ciudad donde residían Filipo y Olimpia lo que había soñado, y por nombre Leontópolis, ó sea, ciudad del León. Mas tarde vino á cambiarse el nombre de esta ciudad por el de Alejandría, por haber nacido en ella Alejandro.

También el mismo día en que vió la luz este héroe, dos águilas se posaron en el tejado de su casa. Este suceso se interpretó como anuncio de que llegaría á poseer los dos imperios de Europa y Asia.

Por último, añaden algunos autores, que en el momento en que nació Alejandro, que fué el sexto día de Junio, al principio de la Olimpiada 106, tembló la tierra, oyéronse grandes truenos y cayeron muchos rayos.

Aristófanes, adivino famoso de la Macedonia, en vista de los prodigios que precedieron al nacimiento de este gran príncipe, declaró que la criatura que venía al mundo con estos presagios, no podía menos de ser valiente, afamado y dueño del Universo entero.

En el próximo número os hablaré, mis queridos lectores, de la educación que recibió en sus primeros años este insigne capitán.



Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTÁTUA EN LA VILLA DE MADRID

## SONETO

De honor tu estatua en público levanta  
al fin la corte que nacer te viera:  
es tu fama, por digna, duradera,  
¡oh, Dramaturgo, cuyo ingenio encanta!

Si te celebra, si tu númen canta,  
cual de la escena máxima lumbrera,  
sol sin ocaso en la nacion ibera,  
es porque en tí su lampo se abrillanta.

Cuanto más van los tiempos declinando,  
crece más, se agiganta tu memoria,  
alumno de Talía venerando.

¿De tus láuros, qué vale ante la historia  
de escritores dramáticos el bando?

«LA VIDA ES SUEÑO...» realidad tu gloria...

JOSÉ A. GARCÍA DE LA IGLESIA



## LA ENVIDIA

Hé aquí, mis jóvenes lectores, la primera y más abominable de las malas pasiones. La Historia Sagrada nos cuenta que Cain fué el primer hombre de quien se apoderó la envidia, y desde aquellos remotos tiempos hasta nuestros días se ha apoderado de cuantos ha querido, y mientras el mundo sea mundo, siempre habrá Caines en quienes la envidia tendrá un considerable número de adeptos, por más que suele suceder que entre el envidioso y el envidiado siempre el primero es el que sale peor librado.

Los niños envidiosos se hacen aborrecibles en todas partes. Huid, pues, de la envidia, si no queréis hacer vuestra presencia odiosa é insoportable, y ejercitad, por el contrario, la virtud de la caridad, que si teneis

algun mérito que os haga estimables, este ha de ser el que más os ensalce á los ojos de vuestros padres y compañeros.

El envidioso no puede nunca llegar á comprender lo tranquilo y feliz que vive el que nunca tuvo envidia á nada y á nadie.

El envidioso lleva en sí mismo el castigo, y vive condenado á no gozar nunca dicha ni felicidad completa. Mientras que, por el contrario, el que no conoce esta inícuca pasión, no solo goza con sus dichas y alegrías, sino que goza y disfruta aún mucho más cuando ve contento y feliz á su semejante.

No existe pasión alguna que ofrezca como esta á la que rinden culto, tormentos tan atroces, ni cuidados y desvelos tan penosos.

De manera, mis queridos niños, que el que se entregó á la envidia, es el ser más desgraciadísimo de la creación; por eso el tener envidia es la más grande aberración del entendimiento, pues no conduce más que á la desgracia, pudiendo no tenerla, y vivir feliz y contento.

Al envidioso le mortifican, más que sus propias penalidades, las alegrías y satisfacciones de los demás.

Y tanto es así, que es muy posible que se resigne á llevar con paciencia sus desgracias; pero lo que no puede sufrir es que su vecino ó compañero gocen una vida tranquila y desahogada, producto casi siempre de su laboriosidad, y le mira por esto solo con tan mala voluntad, como si la tranquilidad y desahogo con que vive se la estuviera usurpando á él, y espía todas las acciones del que es objeto de su envidia, y se ocupa más en averiguar y deplorar los progresos y prosperidades del vecino, que en buscar los medios de poder igualarle en laboriosidad y virtudes.

No puede darse cosa más mezquina y necia que la envidia, porque seguramente necio y mezquino, por no decir otra cosa, es el infeliz que vive odiando siempre á aquel que tiene algo de lo que á él le falta.

Lo lógico y natural sería que procurase por todos los medios honrosos que tuviera á su alcance obtener aquello que envidia en su vecino, y si fuera cosa que él no podía lograr, que tuviera paciencia y no causara su desesperación lo que de ninguna manera espera alcanzar.

Hé aquí, pues, la envidia: vivir atormentándose inútilmente, porque su prójimo es más sábio, ó más virtuoso, ó más afortunado, ó más digno, por sus merecimientos, de la consideración y respeto de sus semejantes.

El envidioso, en su manera de pensar, se considera siempre agraviado por todo aquel en quien reconoce alguna superioridad. Hé aquí por qué no existe pasión más miserable, más absurda, ni más odiosa, como que es la pasión de la impotencia y el despecho.

De seguro que no encontrareis ningún hombre de verdadero valor, de nobles y levantadas prendas de carácter, que haya sentido su pecho agujoneado por la envidia: la envidia es triste privilegio de los cobardes, de los holgazanes, de los tontos y de los malvados.

El tonto ó el holgazan que no ha sabido

(1) Niño de once años de edad que estudia el 3.º de la 2.ª enseñanza, habiendo alcanzado en el curso pasado las notas de «sobresaliente» en Historia de España é Historia Universal, y la de «notable» en el 2.º de latín.



elevarse por sus cualidades, merecimientos y servicios, porque la envidia hace que se oscurezcan todas las buenas cualidades de que pudiera estar adornado, porque méritos no tiene ninguno, y porque jamás ha servido para nada, no puede ver con calma que los que fueron sus compañeros de colegio progresen en su carrera y merezcan honores y distinciones que sin duda querría que se le diesen á él, que nunca hizo nada que valiera la pena.

El envidioso tiene la triste misión de atacar la tranquilidad, la reputación y hasta la honra de los individuos ó de las familias, y ese camino Dios sabe hasta dónde pudiera llegar.

Por eso, al que no puede quitarle el talento, como que lo ha recibido de Dios al nacer, hace todo lo posible por quitarle la tranquilidad y el reposo; al que no puede quitarle la fortuna, como que es el producto de su honradísimo trabajo, hace por negar á todo el mundo la legitimidad de aquella fortuna; al que no puede quitarle la virtud, como que es uno de los timbres más preciados, hace creer á las gentes que aquella virtud es hipocresía; á la mujer que brilla en el mundo por su hermosura, y no puede quitársela, procura por indignos medios quitarle el amor de su marido y el respeto de sus hijos. Quede, pues, sentado, que la tristísima misión de la envidia es herir todo lo bueno, lo respetable y lo honrado, y donde quiera que algo de esto se encuentra, allí es donde hiere.

Y como en el mundo hay, por desgracia, gran propensión para creer todo lo malo, siempre encuentra el envidioso quien le dé oídos, y corriendo de boca en boca aquella invención, llega á convertirse en calumnia, de la misma manera que cuando os entreteneis en hacer bolitas de nieve, que á fuerza de dar vueltas, se van agrandando poco á poco, hasta que no bastan todas vuestras fuerzas para moverlas. Y tened muy presente que el mal que produce la calumnia es irreparable la mayor parte de las veces; su mismo autor no puede siempre restituir la honra que ha manchado, á su primitiva pureza, de donde se deduce que es todavía mucho más grave arrebatar á cualquiera la honra que sus bienes, los cuales pueden ser restituidos por la voluntad arrepentida del violador de la propiedad.

La envidia no perdona jamás.

El envidioso no descansa, no se encuentra satisfecho hasta que ve al envidiado en la mayor desdicha, ó muerto.

Entonces, la envidia, disfrazada de una hipócrita compasión, disimula el grandísimo placer que experimenta, con un fingido interés en favor de aquel á quien durante su vida ha odiado mortalmente.

Cuanto esta pasión es más reprehensible, tanto es más digna de alabanza una noble emulación, que consiste en procurar imitar los buenos ejemplos de los demás, ó igualar su mérito, pero sin tenerles el menor rencor. Si vemos que cualquiera nos es preferido á causa de su virtud, de su talento, de su amor al trabajo, ó de sus buenos modales, debemos esforzarnos en imitarle, y hacer todo cuanto esté de nuestra parte para merecer las mis-

mas distinciones y alabanzas, en lugar de quedarnos sumergidos en nuestra indolencia y en nuestros vicios, y no dejarnos arrastrar por la vil y abominable pasión de la envidia, que lo único que consigue es que nuestro corazón llegue á hacerse insensible á todo sentimiento noble y generoso.

El envidioso no puede menos de faltar al amor que debe á su prójimo, encontrándose siempre más dispuesto á perjudicarlo que á dispensarle el más insignificante favor; por el contrario, la caridad, ese sentimiento propio de las almas nobles y generosas, le conduce á amarle y hacerle todo el bien que pueda.

Desgraciado país aquel en que sus individuos se dejen dominar por la envidia. No podrá haber en él paz, ni orden, ni prosperidad, ni grandeza. Los vicios dominarán en él, no habrá respeto ni consideración á la desgracia; la envidia perseguirá á los hombres honrados; la usura y la codicia le empobrecerán; el egoísmo más repugnante será la pasión de las clases privilegiadas, y nacerán incesantemente odios y rencores impropios de nobles corazones.

Huid, pues, como de la peste, de esa pasión tan ruin y detestable. Mucho mal puede causaros, mis queridos niños, un envidioso, pero es preferible que esto suceda á que llegue á introducirse en vuestro corazón tan odiosa pasión.

ANTONIO GUERRA Y ALARCON

## LOS DOS CIEGOS

Quedóse ciego don Juan,  
y quedóse de leer  
en los astros, y correr  
tras la ciencia con afán.

Y como todo el que en pos  
va de la naturaleza,  
estudiando su grandeza,  
acercaba el alma á Dios.

Fuese por tal vecindad,  
ó por lo que Dios quisiera,  
soportaba su ceguera  
con santa conformidad.

Y guía se había hecho  
en un chico pobre y rudo,  
que nunca imaginar pudo  
fuese estudiar de provecho.

Este, que sirviendo al ciego,  
desgraciado le creía,  
vióle un día y otro día  
siempre en alegre sosiego.

Y un día acertó á decir:  
«Señor don Juan, no comprendo  
que en noche eterna viviendo  
alegre pueda vivir.»

«Hijo, el ciego respondió,  
mi resignación la fundo  
en que hay otros en el mundo  
mucho más ciegos que yo.»

El muchacho se asombraba  
de lo que absurdo creía;  
¿quién más ciego ser podía,  
si él no distinguía nada?

En una tarde salieron,  
tarde tormentosa, oscura,  
y avanzando á la ventura,  
lejos del pueblo se fueron.

Empezó el trueno á bramar,  
la lluvia empezó á caer,  
el chico empezó á temer,  
el viejo empezó á rezar.

—Corramos, dijo el primero,  
venga al bosque, en él está  
la ermita, que nos dará

asilo en este agnacero.

—No, aquí estaremos mejor.

—Mire que la lluvia crece.

—Mejor, la lluvia no ofrece

ningun peligro en rigor.

—Es que se cala mi ropa.

—Ruega á Dios con fé contrita.

—¡Rezar! eso no nos quita  
ponernos como una sopa.

Y en altercado imprudente  
el tiempo se iba pasando,  
y la tormenta arrojando,  
cada vez más imponente.

De repente, les aterra  
un trueno que retumbó;  
la nube el seno rasgó,  
y un rayo cayó á la tierra.

Pero no cayó en verdad  
donde los dos disputaban,  
cayó donde le llamaban  
con doble electricidad.

De tanto árbol la resina  
y de la ermita la torre,  
prende en esta el fuego, corre  
y en breve el bosque ilumina...

Quedó el chico confundido  
y algo quiso murmurar...  
Don Juan, sin dejarle hablar,  
dijole así, conmovido:

«Si hablas, sin temor de Dios  
y de la ignorancia en nombre,  
serás siempre, y no te asombre,  
el más ciego de los dos!

JOAQUINA BALMASEDA

## LA LINTERNA MÁGICA Y UN NIÑO CÉLEBRE

El aparato físico conocido con el nombre de linterna mágica, fundado en una de las aplicaciones de las lentes, presenta en su historia algunos episodios íntimamente relacionados con la infancia de un hombre célebre. Consiste la linterna mágica en una pequeña caja metálica, dentro de la cual hay un espejo cóncavo y una luz: los rayos de ésta van á una lente convergente que los reúne sobre una imagen pintada en un vidrio con colores transparentes. Alumbrada de una manera perfecta esta imagen, van á dar los rayos á otra lente, que amplifica los objetos y los pinta con los colores que se han dibujado en el cristal, sobre un plano blanco y bien pulimentado. Es, digámoslo así, el microscopio solar, con la diferencia que la luz del sol se halla sustituida por una luz artificial.

Este era, pues, el aparato que un niño de doce años llevaba á mediados del siglo XVII por los alrededores de la pintoresca campiña de Florencia, tantas veces cantada por los poetas. Este niño se llamaba Vicencio Viviani, y con la linterna, comprada con algunos escasos ahorros que sus infelices padres le habían podido proporcionar, se valía para ganar la subsistencia aquel desgraciado, que en edad tan tierna, ya necesitaba regar con el sudor de su rostro el pedazo de pan que llevaba á su boca.

Como en aquella época distaba mucho de haberse generalizado este aparato lo que en el día, llamaba extraordinariamente la atención, sobre todo, en las poblaciones pequeñas. Prontamente improvisaba Viviani su mecanismo, para no tardar en recibir aplausos y socorros pecuniarios de los admirados campesinos, que no se cansaban de contemplar los prodigios de aquel aparato.



En efecto, presentábase una batalla con todos sus accidentes; una procesion magnífica con toda la pompa religiosa; una série de grotescas caricaturas ó un conjunto de retratos de los más célebres personajes de la época. Tan lisonjero éxito animole á intentar exhibirse en las grandes poblaciones, pero no tardó en experimentar amarguísimo desengaño. Nada hay más terrible que esa soledad en medio de tantos miles de almas que pasan por nuestro lado, para no volver acaso á ver jamás, sin que reparen en nosotros y sin que podamos manifestar á cada transeunte nuestros juicios, nuestras penas, nuestras satisfacciones, nuestro ideal, nuestra ambicion.

Así le aconteció al desgraciado niño al trasladarse á Florencia. Pasaban de largo los habitantes de la ciudad, sin parar la menor atencion en la linterna mágica que Viviani trataba de enseñar. Una noche, la desesperacion del infeliz llegó á su colmo, y transido de frio y estenuado por la falta de alimentos, sin valor casi para demandar la limosna que alguna mano caritativa le tendiera, apagóse la lámpara de la linterna con el aire y la lluvia que á la sazón se experimentaban.

No es fácil pintar su desolacion en aquellos momentos, en que recordaba la diferencia entre la manera de haber sido acogido por los campesinos y el desconsolador abandono é indiferencia de los habitantes de la ciudad. Pero, cuando más entregado se hallaba á la desesperacion, quiso su buena estrella que pasara por aquel sitio un anciano, el cual se detuvo y le preguntó minuciosamente la causa de su afliccion.

Refirióle Viviani de una manera extensa sus cuitas, excitando la compasion de aquel señor, que más adelante fué su protector, así como la historia de la ciencia le ha consignado en sus anales uno de los puestos más honrosos.

Principió por exigir á Viviani que le explicara todo el mecanismo de la linterna mágica. Hizolo, acto continuo, de una manera satisfactoria, dando á conocer los detalles del aparato y su fundamento, explicando la causa de pintarse amplificadas las imágenes é invertidas, todo lo cual agradó sobremanera á su nuevo protector.

Acto continuo, le dijo que recogiera todos cuantos enseres tenia consigo y le siguiera á su casa, que le enseñaría la física, las matemáticas y la astronomía, pues acababa de ver disposiciones superiores para el estudio de tan difíciles ciencias.

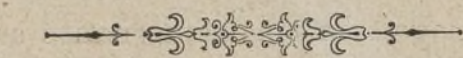
A partir de este momento, concluyeron las amarguras de Viviani, y comenzó tambien una nueva etapa de su vida, haciendo progresos extraordinarios en sus estudios, á lo cual contribuía no ménos que su gran talento, las condiciones de su maestro y protector que era nada ménos que el inmortal Galileo, cuyo nombre irá unido á la historia de la humanidad, como uno de esos sobrenaturales génius que aparecen muy de tarde en tarde para dejar en pos de sí luminosa é inestinguible huella.

Tres años solamente estuvo Viviani bajo la direccion de tan grande hombre, tiempo bastante, sin embargo, para que adquiriera cono-

cimientos vastos en la geometría, cuya ciencia despues hizo progresar de una manera admirable, dando á conocer nuevas teorías y sacando del polvo del olvido preciosos libros de matemáticas que, interpretados y comentados convenientemente, sirvieron no poco en el estudio de tan importante ciencia.

La fortuna, que ántes mostrábase tan fiera con Viviani, tornóse risueña y placentera, viéndose halagado por todos y protegido por el rey Luis XIV de Francia. Muchos años despues, fué poseedor de un magnífico palacio en Florencia, aquella ciudad por cuyas calles derramó en su niñez tantas lágrimas; pero no se olvidó de colocar en la principal de las habitaciones, el busto de su protector, como eterna é imperecedera muestra de gratitud á quien tanto debia, y cuya memoria tuvo siempre un altar en su agradecido corazon.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG



## EL PRIMER PASO

Hay momentos en la existencia del hombre, que constituyen por sí solos toda una época de su historia.

Los instantes que producen en el alma un cambio en el modo de ser, pueden compararse á esas nubes gigantescas que velan con sus gasas inapalpables los rayos del astro rey, del mismo modo que refractan y multiplican el tesoro de sus resplandores.

Pueden hacer una revolucion en las esferas, y crear un volcan de luz.

La diferencia estriba en un átomo, más ó ménos en armonía con el equilibrio de los demás.

Cualquier accidente, aún el más insignificante de la vida del sér humano, es trascendental y problemático.

Pero entre todos, el más nebuloso, el más encubierto al alcance de la inteligencia, el más grave, es el primer paso.

\*\*\*

¡Pobre flor, aquella que al abrir su capullo á las inclemencias de la atmósfera, no tiene una mano amiga que la guarde de los rigores del helado invierno, y de los incandescentes fulgores del estío!

Su existencia será triste.

Porque tambien las flores se entristecen, y saben sentir la ausencia de amorosas afecciones.

Desgraciado el niño, que, al dar el primer vagido sobre el espinoso suelo del mundo, no se adormece al calor del regazo de su madre.

Su vida será un tejido de dolores y de lágrimas.

El hálito maternal que aspira el sér inocente en las primeras etapas de su vida, es la sávia fecundante que dá fuerzas y vigor á la criatura que la recibe.

Quien no ha sentido, niño, el ósculo de la amante mujer á quien debió la existencia, no podrá sentir, hombre, esa ternura de sentimientos que adornan un alma grande.

La Providencia arrebató muchas veces del lado del recién nacido á la madre cariñosa.

Lo hizo el Omnipotente... bien está.

Entre los arcanos insondables que rodean al Infinito, hay muchos que admiro; este nunca lo he podido comprender.

Dios es siempre el mismo.

\*\*\*

¿Sabeis lo que significa el primer paso?

La unidad es la base de todo el sistema matemático.

Meditad sobre ella.

Es simple, insignificante, casi inmaterial.

Muchas veces, no merece ni aún llamar la atencion del pensador.

Esa unidad es un átomo.

Reunid varios átomos, y formareis la molécula.

Un número indeterminado de éstas llegan á constituir una inmensísima mole.

Juntad una unidad, y otra y otra...

Llegareis á lo infinito, á lo inconmensurable, á lo grande.

El primer paso, ese idilio tiernísimo que forma la madre al enseñar á andar á su hijo, es el acceso de la escala que empieza entre los brazos de aquella, é irá á morir... Dios lo sabe.

¿Quién puede adivinar la solucion de este problema?

Nadie.

Aquel sér puro, sencillo, sale del regazo de la madre.

Dá un paso, y otro y otro...

Llega á crecer, á desarrollarse.

Sigue aún su camino.

Aquel paso se desnivela, se pierde, oscila y cae.

Y cae, para no levantarse jamás.

Porque el cuerpo de aquel hombre choca contra el suelo.

Y este se estremece, se agrieta, se abre.

Y, masá inerte, se derrumba en el abismo.

Allí permanecerá siempre.

Porque el lecho de tierra en que vino á parar, tiene un nombre lúgubre.

Se llama sepulcro.

\*\*\*

La primera piedra de un edificio es la que fija su solidez.

El primer paso del hombre por la senda de la vida, es el que decide su porvenir.

Por eso, ántes de darlo, es preciso meditar las consecuencias que puede acarrear.

El pié tal vez se apoye en una pendiente resbaladiza.

Tras del uno, va el otro.

Despues el cuerpo, que rodando con vertiginosa rapidez, no cesa de descender hasta llegar al precipicio.

Se abren los ojos.

Se levanta la vista hasta la boca de aquel antro, pero la luz está lejos, muy lejos.

La salida es imposible.

Entonces la desesperacion se apodera del espíritu.

Se pierde la fé y se maldice la existencia.

Se blasfema con desesperacion.

Todo es inútil.

Ya es tarde.

El plano inclinado que ha conducido hasta allí, no consiente retroceso.

Tal es el vicio.

Huid de él.





ESCULTURA



EL PRIMER PASO

grupo de D. Manuel Oms.—(Premiado en la Exposicion artistica de Madrid de 1876.)



Pone el hombre su planta sobre el peldaño de una escala infinita.

Es fatigosa la subida.

Desfallece muchas veces por el cansancio.

Está á punto de volverse atrás.

Pero una voz secreta, sorda, íntima, le estimula y le grita: adelante.

Y sube más y más.

Llega al final.

Está muy lejos del principio.

El mundo ya no se divisa desde allí.

El trabajo y la fatiga le condujeron tan alto.

La fé le ayudó con toda su potencia.

Vive en el descanso infinito.

La virtud lo llevó al cielo.

Amad la virtud.

Sea bendita.

\*\*\*

La vida del hombre se asemeja al movimiento oscilatorio de un péndulo.

Empieza á andar, cuando el artífice puso en consonancia sus resortes.

Se para, al concluirse la fuerza de impulsión.

Dios nos dá la vida, cuando le place.

Nos mata, cuando quiere, cuando ha terminado el último instante de su voluntad suprema.

Pero en el tiempo que estamos sobre la superficie terrestre, no somos arista tenue impelida por el viento, y que este maneja á su capricho.

Somos algo más.

Tenemos que cumplir una misión: purificarlos.

Y el éxito depende del camino bueno ó malo que emprendemos al vivir.

¡Oh! Cuidad de que no se tuerza el paso fundamental de la existencia.

El bien ó el mal, la virtud ó el vicio, la dicha ó la desgracia, estriban en esto mismo.

Al ver el modo de obrar de uno de mis semejantes, yo siempre traté de buscar el primer eslabón de la cadena de su vida.

En él está la clave de todo lo que es, de todo lo que piensa, de todo lo que puede obrar.

Es necesario que el principio del vivir sea sólido, fijo.

Sin esto, las horas de angustia serán innumerables en este valle de lágrimas.

No olvidéis nunca que en la historia de cada hombre hay un capítulo con el que se enlazan los siguientes, y sin el cual ninguno de sus episodios tiene explicación.

El primer paso.

JOSÉ MARÍA MEDINA

## LAS PRIMERAS LÁGRIMAS

Son las doce de la noche,  
y la Virgen Soberana  
acaba de dar á luz  
al que es del cielo Monarca.

Festéjanle Querubines  
y pastorcillos le cantan,  
y los felices esposos  
mil cuidados le consagran.

Todo es placer y alegría,  
todo es paz y bienandanza  
en aquel misero albergue

que eternas luces irradia.

De pronto la Virgen Pura,  
la que es estrella del alba,  
consuelo del afligido

y del naufrago esperanza,  
se agita ansiosa y doliente,  
y corre anhelante y pálida  
en torno del Niño hermoso,  
que en sus terrores abraza.

¿Por qué los ángeles cubren  
las cítaras con sus alas?

¿Por qué José duda y tiembla?

¿Por qué los pastores callan?

¿Amenaza algún peligro?

¿Qué pasa, gran Dios, qué pasa?

¡Bendita seas, María!

¿Qué ha de pasar? ¡Virgen Santa!

Que llora por vez primera

el Hijo de sus entrañas.

TIMOTEO D. PALACIO

## LA VIRGEN DEL UNTERWALD

(LEYENDA FANTÁSTICA)

(Continuación)

Unterwal es uno de los sitios más deliciosos de todos los que se encuentran en aquellas latitudes templadas y primaverales. Situado en una anchísima hondonada, que parece desgajarse desde las más altas montañas que forman la cordillera que ha dado nombre á este coloso de los Alpes, ofrece este pueblecito la perspectiva más embelesadora que pueden concebir los sentidos. Su caserío, de las formas en su construcción más variadas, más nuevas, se halla esparcido sembrando todo su extenso valle, cuya vegetación, verdaderamente tropical, con sus lujosos atavíos, embelesa nuestros sentidos, suspende nuestro ánimo, y de tal manera nos deja absortos, que no encuentro palabras con qué retratar y encomiar su belleza. Es necesario contemplarlo con detenimiento para comprender todos los detalles pintorescos de aquel soberbio panorama; el Saint-Gothard y sus anchas faldas; las vertientes, proporciones é inclinación de este valle; los accidentes del terreno, la deliciosa y pintoresca situación de la aldea que le da nombre, esparcidas sus casas, rebujadas entre la espesura, arrullada por las rielantes ondas de los arroyos y el sonido murmurador de las acequias y cauces que lo cruzan en todas direcciones, despierta en nuestra alma una impresión agradable que nos atrae, nos fascina.

Tal era el sitio donde mis pasos me llevaron maquinalmente, sin darme cuenta de lo que hacia, en seguimiento de aquella muchacha, á quien solo logré dar alcance junto á una fuente que, saltando entre las peñas, juguetona y traviesa, discurrían sus aguas por entre la espesura, llena de perfume, que exhalaban la multitud de flores que sembraban la verde alfombra de menudo y rizado césped.

—¿Me podríais guiar, la dije, donde hospedarme cómodamente y descansar esta noche de las impresiones que han despertado en mi alma estos lugares?

—Si tal, caballero; seguidme á casa de mío; allí hallareis ricas tortas, mesa limpia y blando lecho.

—Es todo cuanto puedo ambicionar, la contesté, admirando la dulzura de su carácter y la viveza de sus ojos.

—Pues andad depriesa, caballero, y no os detengáis, porque antes de que las sombras de la noche extiendan su lento vuelo y bajen al valle, debemos pasar el puente, si no queréis habéroselas con Sianhat esta noche.

—¿Y quién es Sianhat?

—Cómo, ¿no conoceis la historia tradicional de nuestro país? ¿Ignorais quiénes son Teobaldo de Sianhat y la pobre Gulnara? ¿Entonces, no sois ciudadano? (1)

—Ciertamente, soy extranjero, soy español, y deseo conocer esa historia, cuyo recuerdo tanto temor parece causaros.

—Pues, seguidme, y mi abuelito os referirá lo que de estos dos personajes se cuenta en el lugar.

Y la joven aldeana, sin dejar de apresurar su paso para alejarse cuanto antes del puente misterioso, con su gracejo natural, su viveza en la conversación y sus lindos ojos, animados por un vivo interés, añadió.

—El ha oído contar esa triste historia mil veces á nuestros padres, y podrá referiros el hecho con sus más minuciosos detalles; apresurad el paso, caballero, crucemos el puente cuanto antes, no os detengáis ni mireis las aguas de este río, si no queréis perderos para siempre: andad, andad depriesa.

Vagando por el laberinto de huertas extensas y floridas, de caseríos aislados, de cercados amenos, la joven aldeana, cuyos pasos seguía, se paró frente á una casina (2) de pequeñas dimensiones y de airosa construcción, á la usanza del país.

Poco después entrábamos en su interior, pobremente alhajado, pero con esmerada limpieza, su pavimento de pizarra de colores, sus estucadas paredes y sus muebles de madera, primorosamente trabajados.

A pesar de no haber luz en aquella estancia desahogada y casi espaciosa, se podía descubrir bien claramente todos los objetos, hasta en sus más minuciosos detalles, porque todo su ancho espacio era iluminado por las llamas rojas y azules que se enroscaban chisporroteando á lo largo del grueso tronco de encina que ardía en el ancho hogar, á cuyo amor repasaba las cuentas de un enorme rosario un anciano, en cuyos balbucientes labios parecía formularse una oración, mientras que una mujer, de mediana edad, carnes frescas y formas bien desarrolladas, preparaba no muy lejos una mesa cubierta por un mantelillo más blanco que la nieve.

—Gracias á Dios, Luisa, dijo ésta al ver entrar á la joven; ya nos tenías con cuidado; tu abuelito rezaba y rogaba porque regresaras cuanto antes á nuestro lado.

—Perdonad, tía, dijo Luisa; si me he detenido algunos instantes ha sido por servir á este caballero, que desea ser nuestro huésped.

—Bien, Luisa, todo eso está muy bien; pero ya sabes que sería temerario el que las negras sombras de la noche te hubieran sorprendido en el puente del Diablo, dijo aquella mujer con tono reprovivo á su sobrina; y después, volviéndose hacia mí, añadió:

—Pasad, señor; pobre agasajo podemos haceros; los del valle no tenemos todas las comodidades que disfrutais en las grandes ciudades; pero, en cambio, hallareis una buena voluntad en nuestros ofrecimientos. Así, pues, sin rodeos algunos, podeis sentaros á la mesa. Ved aquí vuestro puesto.

—Gracias, la dije, apreciando aquella franqueza, tan natural en aquellas sencillas gentes; y como observara con efecto que la mesa ocupaba cuatro cubiertos, añadí, despojándome de mi capoton de monte, que dejé en un taburete de madera:

—Parece que me aguardabais.

—Nosotros, señor, los del valle, siempre esperamos al que llega á su puerta: por eso tenemos siempre un sitio en la mesa, reservado al recién venido, ó venida.

—Admirable prevision, que os honra mucho, dije, acercándome al fuego y saludando

(1) Nombre que se dan los naturales de aquella república.

(2) Casin llaman en Suiza á los caseríos de los labradores.



al venerable anciano, que continuaba repasando todavía las últimas cuentas de su rosario con el fervor religioso digno de un santo, y el cual, al verme acercar, se contentó con devolverme el saludo con una inclinación de cabeza.

Entre tanto, Luisa, seguida de su tía, traía una especie de fuente bañada, y más blanca que un copo de nieve, depositándola en el centro de la mesa.

—Está servida la cena, dijo.

Y su tía añadió, señalándome mi puesto:

—Caballero, sentaos. Y despues, alzando su voz dijo:

—Padre y señor, servíos, llegad.

El anciano, contestando con un amen, que indicaba haber dado término á su rezo, se levantó. Luisa corrió hácia él, y dándole un beso, le ayudó á levantar.

—Picarilla, exclamó éste con voz balbuciente y cascada; zalamera, ¿dónde has estado, que tanto has tardado?

—Ignorabais, por ventura, señor, que esta tarde me tocaba hacer la ofrenda. Si hubierais visto; Jorge, Andrés, Blasillo, Joselito, todos los mozos de la aldea, han confesado que mis flores eran las más hermosas que ha producido este año el valle, y hasta la misma alcaldesa me ha dicho os diga que mañana tempranito vendrá á nuestro huerto á coger violetas y margaritas, á beber leche de nuestras vacas y comer tortas de las que hacen esas manos tan limpias y primorosas; y al decir esto señalaba las de su tía, que sonreía al contemplar el natural aturdimiento de su sobrina.

—Bien, bien, Luisa mia; los mozos son unos adulatorillos, porque eres bonita, y quieren por este medio halagar tu amor propio; en cuanto á la alcaldesa, ya sabe que puede venir cuando guste á esta su casa, y que todos tendremos un verdadero placer en que coja las mejores flores de nuestro huertecito, pruebe la leche de nuestras dos vaquitas y coma tantas tortas como pueda amasar tu tía al día; pero tú me tienes muy disgustado, Luisita, y tengo que refirte.

Despues, sentándose á la mesa, alzó su blanca cabeza el anciano, y mirando á su nieta, la dijo con entereza:

—Vamos á ver, ¿dónde has estado hasta tan tarde?

—En el valle, abuelito. Ya creo habérselo dicho, y ya sabeis que yo no miento.

—Ya lo sé, y me consta; pero en el valle á estas horas! ¿y si te hubiera sucedido alguna cosa?

—Cesen vuestros temores, anciano, me apresuré á decir yo; Luisa venia conmigo...

—Lindo refuerzo.

—Yo he tenido la culpa de su retraso, pues la detuve en el camino para pedirle hospitalidad é interrogarla sobre cierta historia inverosímil que he oído se cuenta de estos lugares.

—¡Inverosímil!...

—Tal juzgo, pues aunque no la conozco, nunca he dado crédito á esas fabulosas tradiciones de duendes, diablos y conjuros.

—Pues si no la conoceis, escuchadme, y despues haced lo que mejor querais de ella, creyéndola ó no creyéndola.

Yo presté atención con mis cinco sentidos, pues no deseaba otra cosa, y el anciano dió principio á su relato con voz despacirosa y sosegada.

(Se continuará)

#### MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

El débil teme á la muerte,  
el desgraciado la llama;  
el valenton la provoca,  
y el que es sensato la aguarda.

El hombre de bien expresa  
la verdad sin juramento;  
el hombre malo, aunque jure,  
mentirá sin miramiento.

Quienes muestran indulgencia  
con faltas y ajenas culpas,  
es que son más indulgentes  
todavía con las suyas.

Son todos los pensamientos  
como tapices plegados:  
la conversacion discreta  
se encarga de desplegarlos.

El vicio no tendrá juez,  
mas tiene un fiscal severo;  
la conciencia, y por castigo,  
fatales remordimientos.

La propiedad nos da renta,  
el capital, interés,  
y el trabajo paz y gloria,  
riquezas, honra y saber.

No contraigas nunca deudas,  
y serás independiente;  
mas si vives de prestado,  
cuenta con ser pobre siempre.

La envidia nunca se aparta  
del mérito verdadero;  
es la sombra de la sombra  
proyectada por el cuerpo.

VALENTIN MARÍA MEDIERO

#### LA NIÑA ISABELITA LLUCH

Un jardin existe.

Este es lozano, vigoroso.

Exuberante de vida, ha reunido en su ámbito todo lo que vemos grande y magnífico: el invento, el progreso de las ciencias y las artes, la luz que á todos nos alumbraba.

A este pensil luminoso, podríamos llamarle espíritu del siglo, sociedad de la época.

Tiene flores tan ricas en sus colores y tan seductoras en su forma, que deslumbran nuestros ojos, halagan nuestra mente y recrean nuestro pensamiento, al llenar de cambiantes perfumes todos los horizontes.

Tiene otras, sin embargo, que envueltas entre sus amarillentas hojas, pasan una vida marchita y exhalan un aroma repugnante.

Esperando que mueran éstas, porque siempre no ha de haber plantas nocivas y funestas, digamos solo, que la flor más pura y delicada de la sociedad es el niño.

Este espíritu, que en su vehemencia ha tenido el acierto de resolver el problema del mañana al admirar el niño, ha encontrado en él sus horizontes de luz.

El niño, tierno capullo entreabierto al tumultuoso mar de este mundo, al enseñarnos en mitad de sus borrascas su cáliz lleno de encantos, lleno de atractivos, de esperanzas, de sueños, de ilusiones, de dorada poesía para el porvenir, es un poema de amor.

El que, sonriendo como los cielos, auyenta los nublados más negros; el que es la esperanza y la felicidad del padre; el ángel del hogar, iris de paz entre las familias, el hombre del mañana, el niño, bien merece sea glorificado.

La industrial Tolosa, una de las principales ciudades de la Francia, ha tenido la satisfacción de ver coronada su fiesta de caridad por una niña.

Al extender su vuelo por todos los confines la figura sublime de la caridad, llevando en sus alas los ayes lastimeros de los desdichados que aún lloran sobre las ruinas de las tres que fueron nuestras más florecientes provincias, Tolosa, que encierra en su seno el germen benéfico santificado por Dios, oyó también el llamamiento sagrado, y ha querido imitar á ese corazón de la Europa, á ese gran pueblo de grandezas y virtudes que le llaman París.

Pero Tolosa, al realizar su piadosa obra, quiso que uno de sus principales elementos estuviera representado por una niña, y buscó á la hija de nuestro vice-cónsul en aquella población.

Y en efecto, un ángel ejerciendo la caridad, no podía estar ésta con más propiedad representada.

Y es que Tolosa, como todos los pueblos civilizados, ha encontrado en el niño el puro sol que ha de irradiar las generaciones, y un manantial inagotable de candor y dulzura.

La niña Isabel Lluch ha sido la que, con su figura angelical, ha idealizado esta fiesta, y las desgraciadas víctimas de Levante, tendrán que agradecer á esta pura criatura el consuelo de algunos días.

Tan preciosa niña reinó en todos los corazones, y todas las miradas y simpatías eran para ella.

Lo más selecto de la sociedad tolosana concurrió á esta velada de la caridad, y al admirar la graciosa resolución con que esta niña se dirigía al público para vender sus mercancías en favor de los pobres, era acosada por la numerosa concurrencia que ante el atractivo de sus inocentes encantos, vaciaba su bolsa satisfecha.

La imagen de esta niña hechicera flotaba sobre aquel mar de cabezas, que en enremolinos se agrupaban para contemplar sus gracias.

El recuerdo de esta noche deliciosa será eterno para los tolosanos, y todos llevarán grabada en su corazón la simpática figura de Isabel.

Niña tan encantadora puede decirse que ha sido la reina de esta fiesta, y nunca estuvo tan inspirada y elocuente la caridad pidiendo pan para los necesitados, como en manos de esta heroína de la infancia al vender los ricos frutos de nuestras desoladas provincias.

Ella sola en su tienda, reunió más de 600 francos.

Digamos cuanto se puede decir: ¡benditos sean los niños!

DIEGO PEREZ HERNANDEZ

#### CRÓNICA

En vista del considerable retraso con que ha salido á luz este número de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, debemos advertir á nuestros lectores que éste ha sido motivado por las reformas y mejoras que desde primeros de año hemos introducido. Los tipos nuevos:



las cubiertas primorosas y el regalo, todo ha contribuido á demorar algunos días la salida del periódico, retraso que no volverá á repetirse, por estar ya obviados todos los obstáculos que en un principio se presentaron.

Creemos que nuestros abonados, penetrados de esta verdad, nos dispensarán esta falta involuntaria.

La discreta señorita doña Adelina Mark, de catorce años de edad, honrará desde hoy en adelante las columnas de nuestra revista con su crítica *Teatros*, que empezamos ya á publicar. Dada la materia interesante de que se ocupa y las circunstancias de ingenio que adornan á nuestra colaboradora, esperamos que nuestros favorecedores dispensarán su simpatía á la sección teatral que hoy inauguramos.

Nuestra lista de colaboradores se ha enriquecido con el nombre de la señorita doña Teresa Madassú. Esta distinguida artista, á quien la prensa nacional y extranjera ha dedicado tantos elogios por sus bellísimas y admirables obras de pintura y dibujo, y que está llamada á ser una gloria de nuestra patria por su inspirada maestría en las bellas artes, en que sobresale, dedicará alguna de sus producciones á LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, cuyos lectores tendrán ocasión con este motivo de admirar la verdad de lo que decimos, y la justicia de la fama que rodea á nuestra nueva colaboradora.

Siendo muy frecuentes los extravíos de los regalos que publica LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y muy continuas las reclamaciones que de los mismos se nos vienen haciendo por aquella causa, advertimos con el mayor sentimiento que no nos es posible remitir un segundo regalo á quien no hubiere recibido el primero, pues todos los números salen completos de nuestras oficinas, sin que éstas puedan ser responsables que fuera de ellas pueda acontecer.

El cromó del *Teatro* que regalamos en este número, se vende en la dirección de nuestro periódico, á donde se dirigirán los pedidos.

Como nuestros lectores tienen ocasión de ver, hemos variado la forma de nuestra revista, mejorándola todo lo posible. En cuanto al texto y parte material, nada tenemos que decir, porque está á la vista. En lo referente á los regalos, diremos que, constantes en nuestro propósito de agradar al público cada vez más, pensamos dar obras enteras encuadernadas, álbums completos de bordados, de música y de otras materias, á la vez que láminas, dibujos y pinturas de inmejorable mérito artístico. Los nombres de los artistas que figuran en la lista de colaboradores, son lo bastante para demostrar lo que haremos en obsequio á nuestros abonados.

El excelentísimo Ayuntamiento de esta capital nos ha dado una prueba de deferencia, que agradecemos en todo cuanto vale. Con motivo del régio enlace, la comisión de festejos de nuestra corporación municipal acordó, como sin duda alguna no ignorarán nuestros lectores, conceder premios á los aplicados niños de ambos sexos que concurren á las escuelas que costea el municipio. El premio acordado ha sido un ejemplar encuadernado de toda la colección de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS á cada uno de los que se han hecho acreedores á aquella distinción.

Excusamos decir cuánto nos place la honra merecida y lo mucho que con ella crece á los ojos del público nuestra revista.

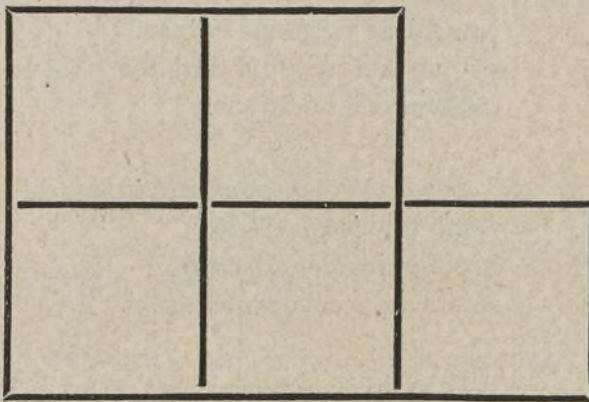
## CHARADA

*Dos tres es frase de mar,  
aunque se halla en la tierra;  
dos prima es viento que aterra  
al que en lancha va á pescar.  
Ya está dicho lo bastante  
para acertar la charada;  
del todo... no digo nada  
porque le tienes delante.*

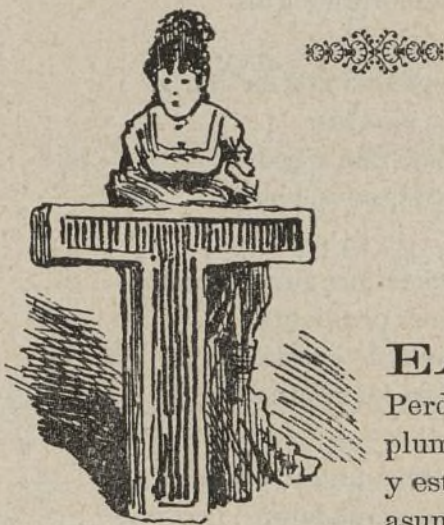
La solución en el número próximo.

## PROBLEMA

Reducir á tres los cinco cuadrados siguientes, con sólo suprimir tres líneas de las cuatro que forman por sí cada uno de los lados de dichos cuadrados.



La solución en el número próximo.



## TEATROS.—

Perdonadme. Yo cojo la pluma por vez primera, y esto para tratar de un asunto difícil: el teatro.

¿Qué podrá representarse en esa escuela de la moderna sociedad, que no se aprecie por mí, bajo la forma del sentimiento?

Por eso, no esperéis de mí una crítica teatral. He dicho al empezar, que me perdoneis, y es porque solo puedo expresarme en un lenguaje comprensible para mis amables lectoras.

Vosotras, amigas mías, que sois todo alma, todo sentimiento, tampoco podríais entrar en la descripción de esos grandes acontecimientos dramáticos en que habrá, no lo dudo, bellos versos, escenas magníficas, aplausos á millares, pero en los que leo que hay sangre á torrentes, grandes vicios, cuadros lúgubres... ¡oh! me parece que de esta manera no se dulcifican las costumbres.

Al ménos, tal es mi opinión.

Yo voy al teatro de Apolo, porque trabaja en él una verdadera actriz.

Pepita Hijosa, esa simpática figura que viene á reverdecer los laureles de la Matilde, me hace sentir todo cuanto ella siente en la escena.

Sabe llegar al corazón cuando ésta es su idea; pero, yo suplico á la empresa que no deje pasar ciertas comedias que nadie puede librar de un naufragio, y no expongan á la eminente artista á esforzarse en poner á flote lo que de por sí es pesado y se va á fondo.

¡Que ustedes lo pasen bien! y *La agencia universal* han sido dos novedades en Apolo.

¿Qué novedades!

Apenas nacieron cuando espiraron.

No entro en detalles, porque os aprecio mucho y sería fácil un ataque nervioso al leer el argumento.

*El enano de la venta* se anunció como novedad en la Comedia.

¿Qué enano, amigas mías, qué enano!

Tan enano, que ni aún con los gemelos se distinguía.

¡Tan microscópico era!

En el Español *El nudo gordiano*.

¿Creeis vosotras en la influencia del teatro sobre las costumbres?

Sin duda.

¿Qué resultado práctico habrá dado dentro de veinte años el espectáculo citado?

No sé contestarme.

Vosotras, que sois discretas, os dareis la contestación.

La Zarzuela, Variedades, Eslava y Martín, siguen con sus antiguos repertorios.

Más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer.

Prefiero ver un espectáculo agradable y antiguo, muchas veces, á ir á presenciar horrores, sangre y lágrimas, que son los puntos fuertes de nuestros más esclarecidos ingenios en el día de hoy.

Van equivocados. Las costumbres las hacen las mujeres.


Negro crespon cubría los balcones del teatro Español. Infinidad de coronas cayeron sobre una carroza fúnebre.

Un vate eminente nos ha abandonado.

¡Grande fué su talento! ¡Vasta su concepción!

¡Llor á Ayala!

ADELINA MARK



**EL NIÑO**

**Fuiz del Castillo y Miguel**

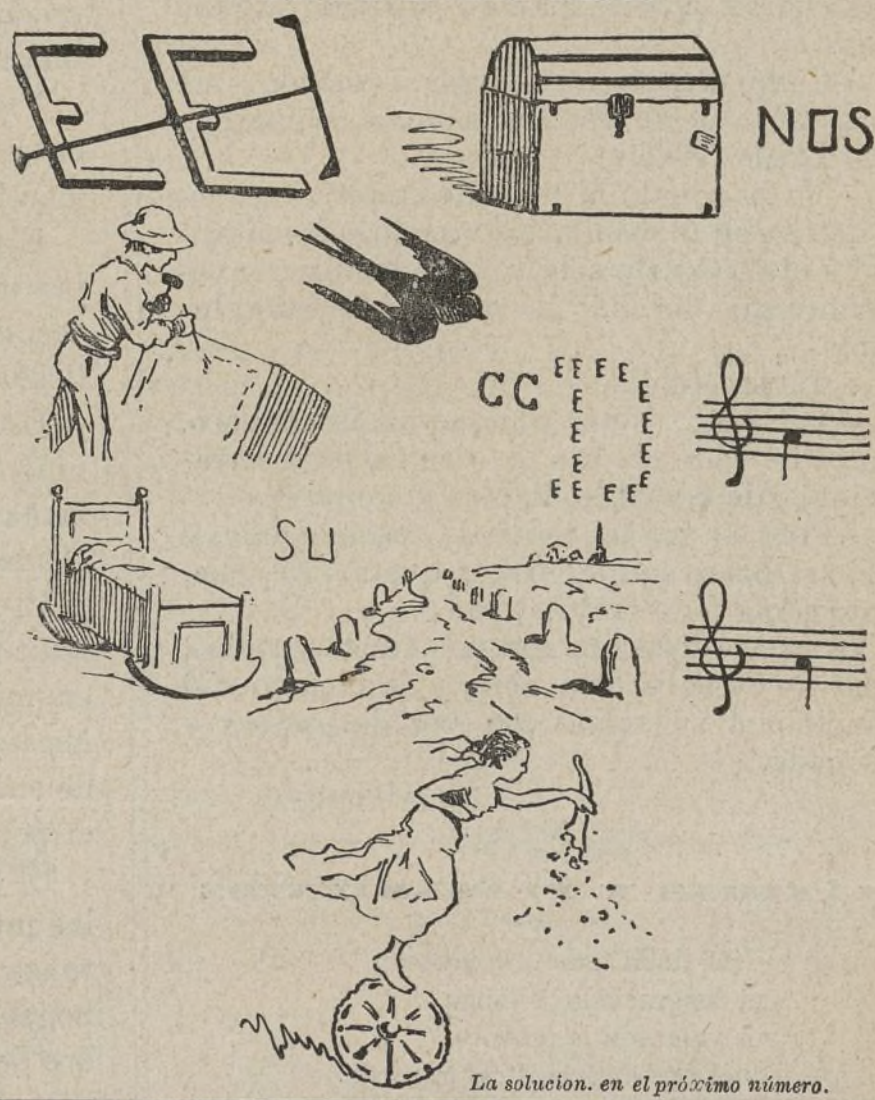
**FALLECIÓ**

EL DÍA 26 DE DICIEMBRE DE 1879

Á LA EDAD DE SEIS AÑOS

*Sus padres, D. José del Castillo y Soriano y Doña Micaela Miguel Fernandez, tienen el sentimiento de participar tan triste nueva á sus numerosos amigos.*

## JEROGLÍFICO



La solución en el próximo número.

R Velasco, impresor, Rubio, 20, Madrid: 1580.